COMEDIA FAMOSA.

EL JOSEPH DE LAS MUGERES.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Eugenia, Dama,	*Capricho, criado,*	*Cesarino, Principe.*
Filipo, su padre.	*Eleno, viejo.*	*Melancia, Dama.*
Sergio, su hermano	*El Demonio.*	*Flora, criada.*
Julia, criada.	*Aurelio, galan.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Correse una cortina, y descubrese Eugenia escriviendo sobre un bufete, en que ha de aver escrivania, luces, y libros.

Eug Nihil est idolum in mundo,
quia nullus est Deus, nisi unus.
O nunca mi vanidad,
viendo que los hombres son,
por armas, y letras, dueños
del ingenio, y del valor,
me huviera puesto en aquesta
estudiosa obligacion
de darles à entender, quanto
mas capaz, mas superior,
es una muger, el dia
que entregada à la leccion
de los libros, mejor que ellos
obran, discurre veloz!

Buelve à escrivir, y dexalo.

O nunca, digo otra vez,
mi sobervia presumpcion
huviera solicitado
rescatar de su rigor
esta esclava libertad!
pues quando mas vana estoy
de ser en Alexandria,
de aquesta regla excepcion,
leyendo Catedra en ella
de Filosofia, un error
dicho, quizà acaso, buelve
atras toda mi ambicion,
deshaciendome la rueda,
bien assi como el pavon,
que apenas es flor de pluma;
quando no es pluma, ni flor.

Escrive otra vez.

O nunca, buelvo à decir,
(ya que huviesse sido yo
tan altiva) huviesse sido

mi padre Governador
de Alexandria! ſupueſto
que de ſerio procediò,
no ſin myſterio, la cauſa
de una, y otra confuſion,
porque como vino edicto
de Galieno Emperador,
para que ningun Chriſtiano
vivieſſe en la poblacion,
y comercio de las gentes,
echandolos al horror
de los montes à vivir
como fieras, pues lo ſon,
de los libros que dexaron,
y mi padre les quitò,
para entregarlos al fuego,
reſervè èſte, cuyo Autor,
que aun no le nombre, abſoluta
ſienta eſta propoſicion.

Buelve à leer.

Niquil eſt idolum in mundo,
quia nullus eſt Deus, niſi unus:
Nada dice, que en el mundo
los Idolos nueſtros ſon,
porque no ay en Cielo, y Tierra
mas Dioſes, que ſolo un Dios;
pues còmo Cielos, pues còmo
niega eſta nueva opinion
à Jupiter, à Saturno,
à Marte, à Venus, y al Sol?
Y dado caſo que huviera
uno à todos ſuperior,
còmo era poſsible eſtàr
ignorado? eſta razon
à ſu ignorancia concluya:
ò ay tan gran Deydad, ò no;
ſi la ay, còmo no ay noticia?
ſi no la ay, còmo ay queſtion?
Por entrambas partes corre
el ſilogiſmo, y aunque oy
pueda mi ingenio atreverſe,
y hallarſe la ſolucion,
no la he de fiar de mi.

Arroja la pluma, y baxan de lo mas alto dos ſillas, que tomen las cabeceras del bufete, en la una ha de venir ſentado el Demonio, y en la otra Eleno viejo venerable, veſtido de Carmelita, ella quiere huir, y ellos la detienen.

A quien, pues, de mi temor
podrè conſultar la duda?
quien de tanta confuſion,
ſi es que la ay, en nombre ſuyo,
ſabrà reſponderme? *Los dos.* Yo.
Eug. Valgame el Cielo! què miro?
ſin duda, que la aprehenſion
del ayre con quien hablaba,
ha formado cuerpo, y voz.
Ele. No temas bello prodigio.
Dem. No huyas, bella admiracion.
Eug. Còmo puedo no temer,
ni como huïr puedo, ſi eſtoy
de los dos tan aſſombrada,
como preſa de los dos?
ſiendo aſsi, que à vueſtro tacto
bolcan es el corazon,
pues tu le cubres de yelo, *à Elen.*
y tu le enciẽdes de ardor, *al Dem.*
Elen. Sientate, y temor no tengas.
Dem. Soſsiegate, y tèn valor.
Eug. Segunda vez la reſpueſta
miſma, que hos he dado, os doy;
còmo puedo, còmo puedo,
haſta que ſepa quien ſois,
como aveis entrado aqui,
y como à una miſma accion
venis los dos, tan opueſtos,
que traeis entre los dos
noche, y dia, ſiendo tu *à Eleno.*
la ſõbra, y tu el reſplãdor? *al Dem.*
Elen. Belliſsima Eugenia, docta
Sibila de Egypto, yo
de eſſos miſeros Chriſtianos,

à quien persigue el rencor
de Filipo, padre tuyo,
el mas infelice soy;
si bien mi estado entre ellos,
me dà mas estimacion,
que yo merezco, por ser
Eliota, Religion
à quien el Profeta Elias
nombre en el Carmelo diò;
el mio es Eleno, y es
el Sacerdocio mi honor.
Puesto en oracion estaba,
quando tuve inspiracion
de tus dudas; y porque
no se resuelva tu error
en decir que Dios de quien
faltan noticias no es Dios,
en nombre suyo he venido,
cortando el ayre veloz,
à darte noticias dèl.

Dem. Yo bello sabio blason,
no solamente de Egypto,
mas de todo el Orbe, soy
de mas alta gerarquia
espiritu superior:
no de los montes adonde
igual el bruto veloz
vive el Christiano, he venido;
de mas ilustre Region
desciendo, pues todo el Coro
de los Diosos me embiò
à desengañarte de essa
errada ciega opinion,
como Ministro, que sabe
dàr à sus estatuas voz.

Elen. Yà estàs conocido, y tu,
si se resuelve à question
la verdad de esta verdad,
veràs si es Deidad, ò no.

Eug. Yà que de aquel primer susto
cobrando el aliento voy,
tocar la experiencia quiero
de una, y otra admiracion;
què Autor es aqueste? *Los 2.* Pablo

Eug. Pues yà sabido el Autor,
vamos à que aqui, segun
entiendo la letra yo,
à los de Corinto escrive,
que adoren un solo Dios,
porque todos los demàs
mentidos Idolos son:
puede esto ser verdad? *Elen.* Si.

Eug. Luego un Dios ay solo. *De.* No,
que Jupiter en el Cielo,
en el Abismo Pluton,
Neptuno en el Mar, Saturno
en la Tierra, en la Region
del Ayre Juno, en el fuego
Apolo, en el negro horror
de las sombras Proserpina,
Marte en el supremo honor
de las Armas, y Mercurio
de las Letras, division
hicieron del Universo,
y à cada uno se le diò
la parte, en que à su Deidad
tocaba la proteccion.

Elen. Còmo pudiera en el Cielo,
en la Tierra, ni en el Sol,
en el Mar, ni en el Abismo
aver igual duracion,
si de muchas voluntades
se compusiera su union?
Mayormente siendo indignas
entre sì, como lo son,
pues Jupiter tantas veces
en bruto se transformò?
Venus, publica ramera,
delitos hizo de amor,
adultero siendo Marte,
siendo Mercurio ladron,
Saturno voraz, Neptuno
vario homicida, Pluton,
y Apolo lascivo; pues

ay razon cantra razon,
de que ser Dios, y pecable
implique contradicion.
Dem. Ellas son fabulas viles,
que el ocio infame inventò.
Elen. Còmo lo niegas, si tu
lo sabes mucho mejor?
pues yà viste de mas cerca
aquel eterno esplendor,
geroglifico perfecto,
en quien el Padre ostentò
el poder, la ciencia el Hijo,
Tiembla el Demonio.
y el Espiritu el amor,
siendo en sus Personas tres,
y siendo en su essencia un Dios.
De. Yo, quãdo, si. *El.* Yà enmudeces?
Eug. Suspende, anciano, la voz,
que antes que de tu argumento
llegues à la conclusion
dèl, en sus pricipios quiero
tomar la replica yo,
yà que aviendome trocado
los afectos el temor,
q̃ te voy perdiendo à ti, *à Elena.*
à ti cobrandote voy. *al Demonio.*
Si eres Deidad, como dices,
còmo un hombre te arguyò
con razon, à que no sabes
responderle con razon?
Dem. Como no quiero quitar
à tu docta ocupacion
de la fee el merito que es
creerlo, por decirle yo:
pues si yo te descubriera
lo que alcanzo, y lo que soy,
que hicieras en adorarme?
y assi no quiero que oy
sepas mas de mi, de que
inmensos los Dioses son.
Elen. Ni yo quiero que de mi
sepa mas tu confusion
de que es uno solamente.
Dem. Prosigue su adoracion,
Elen. Su adoracion dexa, y busca
al que es verdadero Dios.
Eu. QueDios verdadero esChristo?
Dem. Huyendo à su nombre voy.
Desaparecen los dos, ella se levanta, arrojando el bufete, y salen Filipo, Sergio, Julia, y Capricho, y otros con hachas.
Eug. Oye, aguarda, escucha, espera;
Dentro Filipo.
Fil. De Eugenia es aquella voz.
Ser. Llegad todos.
Todos. Què ha sido esto?
Eug. Mal podrè decirlo yo;
si yo, que podrè decirlo,
absorta, y confusa estoy:
de este aposento dos sombras
no has visto salir, señor?
Cap. Dos sombras? pues q̃ se hicierõ
los cuerpos ambos à dos?
Fil. De tus estudios, no en vano,
temi, que la suspension
te avia de quitar el juicio.
Eug. Pues engañate el temor,
que antes le ha de iluminar
tanto, que en obligacion
pongo à los Dioses, de que
uno, y otro Embaxador
me embian à responderme
en las dudas en que estoy.
Hacen burla todos.
Serg. Los Dioses? *Eug.* Si.
Serg. Calla, calla,
no dès credito à ilusion
tan impossible. *Eug* Impossible,
aviendolos visto yo?
Fil. Què lastima! *Serg.* Què desdicha!
Julia. Què pena!
Capr. Què compassion!
Eug. Pues que no quieren creerme,

ò tu ardiente exalacion,
ò tu exalacion caduca,
bolved, bolved por mi honor.
Fil. Ella esta loca. *Serg.* Tu tienes
la culpa. *Capr.* Tiene razon,
que le sobra: para què
es bueno que sea, señor,
Catedratica una dama?
Cosiera, cuerpo de Dios,
ò hilàra, que una muger
no ha menester, que es error,
mas filosofias, que rueca,
almohadilla, ò bastidor:
vengan libros, buelvan libros,
sin mirir, que aun las que son
bobas, saben mas que el diablo.
Fil. Sosiega hija, y el color
restituye à tus mexillas
Ser. No hagas caso deuna aprension
tan vana. *Eug.* En fin, no quereis
darme credito los dos?
pues yo harè, que me creais,
quando de aquesta passion
llevada, siga de aquellas
sombras la huella veloz,
hasta que averigue qual
me dice verdad, ò no. *Vase.*
Fil. No la dexeis sola, id
tràs ella, que no ay valor
en mi para vèr sus ansias.
Serg. A mi tambien me faltò.
Fil. No la sigues tu, Capricho?
Capr. Claro està, que si lo soy,
avrè de seguir locuras;
y mas siendo la mejor
de los Caprichos seguir
las que loquihermosas son. *Vase.*
Fil. Ay infeliz de mi, quantas
veces de mi vida temì
aquesta desdicha! *Ser.* Mal
lo dice la permision
que para su estudio has dado.
Fil. Aora conozco mi error,
y aquestos libros que han sido
la causa, valgame Dios!
Toma un libro.
Ser. Què has visto en ellos, que assi
te has turbado? *Fil.* Otra mayor
Aparte los dos.
desdicha, los fundamentos
estas Epistolas son
de la Ley de los Christianos;
ellos vengando el rigor
con que les persigo, han sido
deste delirio ocasion,
validos de sus encantos.
Toma una hoja y despide los criados.
Ser. Idos de aqui: al vivo ardor
desta llama se consuma
la sacrilega traicion
de sus intentos. *Fil.* Bien dice,
luego à vista de los dos
se abrase: valedme Cielos!
Al irle à quemar, buela de la mano al uno el libro, y al otro el hacha, y al mismo tiempo suenan caxas, y sale Aurelio con baston.
Ser. Què assombro! y el ronco son
de caxas, y de trompetas
aumenta la turbacion
en que estabamos. *Fil.* Vè Sergio,
à vèr quien con el Albor
primero marchando viene.
Aur. Dame tus plantas, señor.
Fil. Dissimula, y nadie entienda
lo que ha passado à los dos.
Ser. Por esso, y vèr à mi hermana,
serà ausentarme mejor;
no es, sino por imitar
de mis zelos la ocasion. *Vase.*
Fil. Seas, Aurelio, bien venido.
Aur. Yà queda en execucion
puesto quanto me mandaste;
un solo Christiano, no

hallaràs en quantos Pueblos
tiene la jurifdiccion
de la gran Alexandria,
de que eres Governador;
à los montes defterrados
falieron, donde el horror
de fus afperezas fea
vivo fepulcro defde oy
de fus vidas. *Fil.* Mucho eftimo,
tu cuidado, y tu atencion:
y fi no te lo agradezco
con igual demonftracion,
digna de tu zelo, es
porque llegas à ocafion,
que à un fentimiento rendido,
muriendo de pena voy. *vafe.*
Aur. Què caufa pudo obligar
à Filipo, Cielo jufto,
à que nueva de tal gufto
efcuche con tal pefar?
De otra fuerte recibido
creì, que de fus brazos fuera,
creyendo quanto mi fiera
faña el nombre ha perfeguido
de los Chriftianos, à quien
aborrece: mas ay Cielos,
fi fon por ventura zelos?
que efto acredita tambien,
que fiendo Sergio mi amigo,
fe fue fin hablarme; ha Dios!
alguien fin duda, à los dos
les ha puefto mal conmigo,
diciendole, que yo he amado
à Eugenia; y fi alguno ha avido,
aquefte criado ha fido,
que es de quien yo me he fiado.
Sale Capricho. Apenas fupe que avias
venido, quando à arrojarme
llego à tus plantas. *Aur.* Pagarme
de otra fuerte no podias
lo que te eftimo, fi bien
llegas, Capricho, à ocafion
que eftà lleno el corazon
de fentimientos. *Cap.* De quien?
Aur. No sè, mas Filipo, aqui,
y Sergio me recibieron
de fuerte, que à entender dieron,
que eftàn quexofos de mi.
Sin duda que de mi amor
algo han fabido. *Cap.* No es
aqueffa la caufa. *Aur.* Pues
qual puede ferlo? *Cap.* El dolor
de un accidente, que aqui
con fiero mortal exceffo,
à Eugenia diò. *Aur.* Peor es effo:
accidente à Eugenia? *Cap.* Si.
Aur. Qual pudo à tanta hermofura
atreverfe? ay fuerte ayrada!
Cap. No te aflijas, que no es nada,
pues no es mas que una locura
de buen gufto; dà en decir
que los Diofes fuperiores
la embian Embaxadores;
mas ya buelta à reducir,
confieffa, que fue ilufion
de algunas melancolias
que ha padecido eftos dias.
Aur. No huviera (ay de mi!) ocafiõ
de poder hablarla, y verla?
Cap. No, que aora en fu quarto eftà;
pero pienfo que faldrà
muy prefto à la eftancia bella
defte jardin, porque en èl
eftà para oy prevenida
una Academia lucida,
feftejo que fe hace à aquel
hijo del Emperador,
que ha venido à Alexandria,
de la Emperatriz la impia
irà temiendo el rigor;
por fer, fegun incapàz
hijo avido en buena guerra,
el vulgo el fentido yerra,
y no es, fino en mala paz:

ha

ha eftado malo eftos dias,
y de Egypto en la nobleza,
el ingenio, y la belleza,
con muficas, y porfias
le divierte, fiendo afsi
que es Sergio el q̃ ha cõbidado,
quizà con otro cuidado.
Aur. Què cuidado? *Cap.* Ya que à ti
no te importa, podrè bien
decirlo: à Melancia bella
ama, y por hablarla, y verla
hace eftos feftejos. *Aur.* Quien
creerà que aunq̃ yo à Melancia
un tiempo fervi, y amè,
en viendo à Eugenia olvidè;
conociendo la diftancia,
q̃ ay de hermofura à hermofura,
no dexa de averme dado,
ya que no zelos, enfado
fu amor. *Cap.* Eftraña locura!
Aur. Effo mucho? *Cap.* Ella pudiera,
decirlo, que viene aqui.
Salen Melancia, y Flora.
Mel. No es Aurelio, Flora? *Flo.* Si.
Mel. Verle, ni hablarle quifiera:
echad por effotro lado.
Aur. Por què os bolveis?
Mel. Por no veros,
que es para mi azar, averos
en efta cafa encontrado.
Aur. Quien en efta ver efpera
un gufto, y un pefar vè,
no me efpanto. *Mel.* Bien à fe,
fi vueftra voz me pidiera
zelos aora? *Aur.* No ferìa
gran novedad. *Mel.* Es verdad,
no fuera gran novedad,
mas fuera gran boberia:
no tanto porque de mi
ya tenerlos no podeis,
quanto por lo mal que hareis
en malograrlos aqui,
aviendolos menefter
para otra parte; mas efto
no es del propofito; y puefto
que yo no tengo de hacer
duelo con eftilos necios,
de terminos pocos fabios,
ni han de fer vueftros agravios
venganza de mis defprecios,
quedad con Dios. *Aur.* Efperad;
que aunque en la muger zelofa
fiempre ha eftado fofpechofa
à dos luces la verdad,
que me hableis mas claro intẽto;
Mel. Efto no aveis entendido?
Aur. No. *Mel.* Pues va en otro fenti-
que es metafora de cuento: (do;
muy fino un galan fervia
à una dama, en cuyo amor
ver mereciò algun favor:
mas viniendo à Alexandria
otra hermofura, rendido
à fu bellifsimo encanto,
fe mudò, mas no me efpanto;
eftaba favorecido.
No sè en efte nuevo amor,
que tal fu fortuna fue,
porque folamente sè,
que cierto competidor
en fu aufencia ha merecido
que ella trate de alegrarle,
divertirle, y feftejarle:
aveislo aora entendido?
Aur. Si, mas ha fido el intento
vueftro, y tan villano es.
Mel. Effo no entiendo yo.
Aur. Pues
va en metafora de cuento.
Cierta dama perfuadida
à que un galan que la amaba,
otra hermofura miraba,
tanto de quien es fe olvida,
que admite fegundo amor,

fin

ſin vèr quan viles deſvelos,
ſon vengar agenos zelos,
à coſta de proprio honor:
pues en quien la calidad
con la hermoſura ſe iguala,
el primer amor es gala,
y el ſegundo liviandad.
No sè que favorecido
el nuevo galàn eſtè,
porque ſolamente sè,
que en ſu caſa ha introducido
feſtines, que ella no ignora
por quien ſon, y ſe diſculpa
echandola à otra la culpa:
aveislo entendido aora?
Capr. No eſtà muy dificultoſo
uno, ni otro. *Mel.* Bien quiſiera
reſponderos, ſino viera
quanto es aqui ſoſpechoſo
hablar mas tiempo los dos.
à la Academia id, *Aur.* Si harè.
Mel. Pues allà reſponderè.
Aur. Yo tambien.
Mel. A Dios. *Aur.* A Dios.
Vanſe las dos.
Cap. Par diez, quien te huviera oìdo
pedir tan fundados zelos,
creyera, viven los Cielos,
que es verdad q̃ lo has ſentido.
Aur. Pues quiẽ te ha dicho que no?
Ca. Tu miſmo, pues tu me has dicho
que amas à Eugenia.
Aur. Ay Capricho.
Cap. Qual lo es de los dos, tu, ò yo?
Au. Que aunq̃ un amor à otro amor
cubriò de ſombras, y yelos,
han avivado eſtos zelos,
cenizas de aquel ardor.
Cap. Segun eſſo, no has ſentido
los zelos de Eugenia? *Aur.* Quien
te lo ha dicho, ſi tambien
me vès perdiendo el ſentido?
Cap. Por dos à un tiempo?
Aur. Si fueran
dos guſtos, dudaràs bien;
pero dos peſares, quien
duda que caber pudieran
en un pecho? en fin, yo muero
de ambos zelos, es preciſo
de la una, porque me quiſo,
de la otra, porque la quiero;
todo lo ſiento, que todo
es à mis penas comun.
Cap. Gracias à Dios, que hallè un
enamorado à mi modo,
tener dos, es linda gala;
lo que hace, no me diria,
quien tiene una ſola, el dia
que la embia noramala?
Aur. Porque tu no me dixiſte
eſta novedad que ha avido?
Cap. Porque no la avia ſabido.
Aur. Què de coſas pienſa un triſte!
ò ſi tu hicieras por mi
una fineza? *Cap.* Què es?
Aur. La puerta abrirme deſpues
del jardin. *Cap.* Yo? pero alli
viene Julia, y aunque viene
en un papel divertida,
no es bien que lo oyga.
Aurel. Mi vida
otro reparo no tiene,
que deſpecharſe à morir.
Cap. Como te ſirvo veràs.
Aur. Pues yo harè por ti, que mas
no ayas meneſter ſervir.
Vaſe, y ſale Julia leyendo un papel como que le eſtudia.
Cap. Con darme una cuchillada,
cumples la manda, porque
no ſolo no ſervirè,
mas no ſervirè de nada:
pero aora que caygo en ello,
no es bueno, que me ha pegado
ſus

sus zelos, y què me ha dado
gana aquel papel de vello?
Ha Cielo! cuyo serà
papel que à Julia divierte,
y que con èl (trance fuerte!)
haciando visages và?
Jul. Que no pueda (ay tal rigor!)
aprenderlo? *Cap.* Yo estoy loco,
zelos, vamos poco à poco,
pisemos quedito, honor.
Llega por detràs, y quitale el papel.
Jul. No es possible, ay cosa igual?
Ca. Suelta, ingrata. *Ju.* Aguarda, espe-
Cap. O quien matarte pudiera, (ra.
sin hacerte mucho mal!
què papel es este? *Jul.* Ay Cielos!
no le rompas, mira que es
una letra. *Cap.* Letra? pues
ya no quiero tener zelos,
yà todo el susto, y espanto,
en gusto, y placer troquè.
Jul. Pues buelvemela. *Cap.* Si harè;
pero sabiendo de quanto.
Lee. Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata;
pues còmo es aquesto, ingrata,
tu letra, y no de dinero?
buelvo à mis penas ayradas.
Jul. Que es de musica, no ves?
Cap. Porque de musica es,
te he de matar à patadas;
esto tomas? rigor fiero!
pues no ves que es boberia
dadiva hacer la Poesia?
Y entre Musico, y Caxero
la distancia no penetras?
y que quando mas blasonan,
unos las letras entonan,
y à otros entonan las letras?
Jul. El Principe Cesarino
oy aquesta me embiò,
que à Eugenia le cante yo,
y es el pensar desatino
de mi, que pueda traycion
hacer a tu amor ninguna. *Llora.*
Cap. Ha què dulce cosa es una
honrada satisfaccion!
Con esto me ha cautivado,
toma, Julia, tu papel;
y toma el alma con èl.
Ju. Estàs ya desenojado? *Ca.* Assi, assi.
Jul. Quieresme? *Cap.* Mas.
Jul. Encarece. *Cap.* Mas te quiero
que al real de à ocho postrero,
en gastando los demas.
Dentro las Gitanas.
Jul. Yo te quiero mas à ti;
pero despues lo dirè,
que no es ocasion, porque
los instrumentos oì,
à cuyos compasses vemos,
que todos los del festin
van ya saliendo al jardin.
Cap. Pues la musica ayudemos.
Salen los Musicos, y todo el acompañamiento que pudiere de mugeres, y hombres, y luego Aurelio, y Sergio, Melancia, y Flora, detràs Cesarino, y Eugenia, à quien todos van dando unos papeles mientras canta la musica, se vàn sentando todos, Eugenia en medio.
Musc. Venid al riesgo, venid,
pues tan dichoso es el riesgo,
que ingenio, y belleza, en Eugenia divina,
dã vida de amores, y matã de ze-(los.
Ces. Ya que la grave tristeza
que mi corazon padece,
por divertirla, merece
à todo esta fineza.
Eugenia, que es à quien toca,
dè à cada uno su lugar.
Eug. Dissimulemos, pesar,

no nos tengan por mas loca.
Ya noble Academia iluſtre,
en cuyo apacible duelo,
gala, y hermoſura hacen
lid con el entendimiento;
ya que por olvidados
graves heroycos ſugetos,
deſahogos al eſtudio
le buſca el divertimiento.
Yo, pues, que en eſte certamen
quereis que el lugar primero
tenga amor entretenido
con la muſica, y los verſos;
en la Academia paſſada
ſe diò por aſſunto à Sergio,
que reſpondieſſe à una dama,
que ſobre agravios, y zelos,
le mandò à ſu amante hacer
una fineza.

Levantaſe, toma el papel, haciendo reverencias, buelve à ſu lugar, lee ſentado, y eſto hacen todos.

Ser. A eſſe intento,
eſcrivi aqueſte Epigrama,
y hablè con mi miſmo afecto.
Que te ſirva, Liſarda, me ha pedido
eſte traidor deſcuido de tu agrado
harto es que ſea para ſer mãdado,
quien no fue para ſer obedecido.
Mas notà preſto injurias de tu olvido
tratè tan como ageno mi cuidado,
que para corteſias de olvidado,
aun ay en mi rencores de ofẽdido.
Dexa q̃ borre el tiempo las ſeñales
de aquella eſclavitud, q̃ ſi me dexa
las priſiones, veraſte obedecida.
Que mal cõvalecida à tus umbrales
me ha de durar el ruido de la quexa,
lo q̃ el dolor me dure de la herida.
Cel. Bien corteſano Epigrama.
Eug. Yo le llamàra groſſero,
no corteſano. *Serg.* Por què?
Eu. Porq̃ en qualquier ſentimiento
villanamente ſe venga
el que ſe venga en pudiendo.
Serg. Ni es villana, ni es
venganza aqueſta, ſupueſto,
que es obedecer, que es ſolo
ruindad, y no rendimiento.
Eug. Siempre en favor de la dama
han de eſtar los privilegios
de la corteſia. *Serg.* Es verdad,
mas ha de dar tiempo el tiempo.
Eug. Luego ai eſtà la venganza?
Serg. Yo lo niego. *Eu.* Yo lo pruebo.
Cap. En llegando à aver porfia,
pongan paz los inſtrumentos.
Muſ. Que ingenio, y belleza de Eu-
genia divina, &c.
Eug. Aurelio, aunque vino tarde,
tomando el aſſunto èl meſmo
traxo eſte Epigrama. *Aur.* Y es
de ſu diſcurſo el ſugeto;
un amigo importunado
à deſengañar los zelos
de un auſente, aſsi he de hablar
à Eugenia, y Melãcia à un tiẽpo.
Licio, la obſtinacion de tu porfia,
mariposa ſolicita del daño, (ño,
morir quiere à la luz del deſenga-
tuya es la culpa, la obediencia es
Mucho fia de sì, quiẽ de sì fia, (mia
ſaber, q̃ Liſia, con traydor engañ o,
memorias ya de un año, y otro año;
en los olvidos ſepultò de un dia.
O quãto avaro eſtà el dolor cõtigo!
pues aũ la quexa no ſe atreva à dàl la
de mi; de Liſis, ni de ti tampoco.
q̃ tu zeloſo, ella muger, yo amigo;
nos halla diſculpados, pues nos ha-
à mi fiel, à ella facil, y à ti loco. (lla
Mel. Eſto por mi, y Sergio dice.
Serg. Por mi, y Melancia dice eſto.

Ceſ.

Cef. Cõmigo, y Eugenia ha hablado.
Eug. Con Cefarino fofpecho
que hablò, y conmigo, darè
à entender lo que entiendo:
mal el amigo difculpa
la accion de los tres, fupuefto,
que un amigo, nunca tuvo,
aunque fe precie de ferlo,
licencia de hablar tan claro.
Aur. Aviendo dicho primero,
que fue porfiado, fi tuvo.
Eug. No es hacer un pefar. *Aur.* Effo
no es no fer fiel el amigo.
Eug. Què es? *Aug.* Ser el amãte necio
Eug. Y fi huvieffe fido engaño?
Aur. Effo niego yo. *Eu.* Effo pruebo
Mufic. Que ingenio, y belleza en
Eugenia divina, (zelos.
dan vida de amores, y matan de
Eug. Porque alternandofe vayan
con la mufica los verfos,
fe diò à Julia por affunto,
que traxeffe un tono nuevo,
para oy eftudiado. *Jul.* Oid.
Cef. Oyes Julia.
Jul. Ya te entiendo.
Cantando. Aquel tu desden fevero,
que con tal rigor me trata,
no fe alabe que èl me mata,
que yo foy el que me muero.
Eu. Buena letra! *Mel.* Y mejor tono!
Cef. Yà q̃ os ha agradado, quiero
tomarme licencia yo,
puefto que affunto no tengo
para decir una gloffa,
q̃ hizo à effa copla un enfermo,
que de un dolor, y un agravio
eftaba dos veces muerto.
Eug. Effo es honrarnos à todos.
Aur. Eftarè à la gloffa atento.
Cef. Aquel tu desden fevero,
que con tal rigor me trata,
no fe alabe que èl me mata,
que yo foy el que me muero.
De quantos al fentimiento
de una ciega voluntad
encarecen el tormento,
yo folamente verdad
hago el encarecimiento;
pues yo folamente muero
à manos de mi alvedrio,
fiendo caufa de efte fiero
mortal accidente mio
aquel tu desden fevero.
Quantos à verme han venido,
hacen de mi mal defprecio,
necio me dicen que he fido,
y es verdad, que folo es necio
quien fe da por entendido:
harto el corazon recata
fu pena, mas todos ven
en lo à efpacio que me mata;
que es desden tuyo, desden,
que con tal rigor me trata.
Que alegre celebraràs
mi muerte; pues porque no
blafones della jamàs,
y pueda alabarme yo
de hacerte effe gufto mas;
à tu rigor, Clori ingrata,
has de vèr que otro dolor
la execucion le arrebata,
folo porque tu rigor
no fe alabe, que èl me mata.
En efto me he de vengar,
mi homicida no has de fer,
mas qual debo yo de eftar
el dia que es mi placer,
no morir de tu pefar!
yo muero, porque yo quiero
hacer eleccion mi eftrella;
mas fepa Clori primero,
que no es quien me mata ella,
que yo foy el que me muero.

Eug. Bien explicado dolor!
Ceſ. Si vos lo entendeis, es cierto
que lo ſerà, pues por vos
ſe hizo. *Cap.* Lo q̃ yo agradezco,
el acto es de contricion,
con que ſe eſtaba muriendo.
Eug. Tras vos, quien podia atreverſe
a decir nada, no ſiendo
quien apadrinado tenga
de ſu hermoſura ſu ingenio?
y aſsi avrà de ſer Melancia,
el aſſunto que la dieron,
fue aconſejar à una amiga,
què harà con un Cavallero,
que porque la hizo un agravio,
bolviò à ſervirla de nuevo?
Mel. Porque era el aſſunto eſte,
dixe que viniera à Aurelio.
Dices Laura, q̃ Fabio eſtà ofendido,
y que ofendido buelve enamorado
à buſcar en aquel ardor paſſado
las ya muertas cenizas de tu olvido
Bien puede ſer que ſea de rendido,
mas yo temo que ſea de obſtinado.
porq̃ amor una vez deſengañado,
ſolo buelve à no ſer lo q̃ avia ſido.
No creas à ſus labios, ni à ſus ojos,
aunq̃ à ſus ojos veas, y à ſus labios
mentir caricias, deſmẽtir triſtezas;
porq̃, Laura, finezas ſobre enojos,
finezas puedẽ ſer, mas ſobre agravios,
mas parecẽ venganzas que finezas.
Eug. Cuerdo conſejo de amiga.
Aur. No ſolamente no es cuerdo,
pero es lo contrario. *Mel.* Còmo?
Aur. Como no dexa el rezelo
de un temor acriſolar
finezas al rendimiento.
Mel. Finezas del ofendido,
temas ſon.
Aur. No ſon, pues vemos
mil perdonados agravios.
Serg. No de la parte de adentro.
Aur. Melancia reſponderà. (to,
Serg. Yo tambien, que un argumen-
campo abierto es para todos.
Aur. Es verdad, pero yo quiero,
en tan menores materias
como eſtas de amor, y zelos,
arguir con una dama,
no con vos. *Serg.* Pues yo pretẽdo
que las arguyais conmigo,
no con ella. *Aur.* Para eſſo,
no es buẽ pueſto el de un jardin.

Levantanſe todos, empuñando las eſpadas, alborotandoſe todos, la muſica canta, al miſmo tiempo repreſentan, y ſale Filipo.

Ser. Qualquiera parte es buen pueſ-
para reſponder a quien (to
hable con atrevimiento. (rais?
Ceſ. Pues còmo aſsi? *Ca.* Què eſpe-
aora de atajar es tiempo.
Muſic. Què ingenio!
Aur. Yo ſuſtento lo que digo.
Serg. Yo lo que hago ſuſtento.
Eu. Aurelio? *Mel.* Sergio! *Ceſ.* Mirad
que yo: *Fi.* Apartad, pues q̃ es eſto?
Los dos. Nada, ſeñor.
Fil. No baſtaba,
que tales divertimientos
ayan quitado antes de aora
à Eugenia el entendimiento,
ſino à todos? *Ceſ.* No Filipo
os precipiteis tan preſto,
que duelos de ingenio, nunca
lo ſon. *Fil.* Por vos me detengo;
para no dar con los dos
à todo el mundo eſcarmientos;
quitaos, quitaos de delante.
Aur. Ya te ſirvo. *Serg.* Ya obedezco:
muriendo de zelos voy. *vaſ.*
Aur. Y yo de amor, y de zelos. *vaſ.*
Fil. Seguidlos vos, porque à mi

no me està bien el hacerlos,
por Juez, ni por padre amigos.
Ces. Decis bien, yo voy tras ellos
quedaos vos: Julia? *Jul.* Señor?
Ces. Abriràs la puerta luego
del quarto, como has dicho?
Jul. Si: *Ces.* Pues al instante buelvo.
Vanse los dos.
Mel. Veamos, Flora. *Flor.* De q̃ vas
tan triste? *Mel.* Aver sido siento
causa yo de este alboroto;
si bien, en parte me huelgo,
que lo aya Aurelio sentido.
Vanse las dos.
Cap. Pues que ya và anocheciendo,
la puerta abrirè al jardin,
que asi lo ofrecì à Aurelio. *Vas.*
Fil. Ya que hemos quedado solos,
hablarte mas claro intento,
que pensè, pues es preciso,
que evitando estos empeños,
y aun otros mayores, ponga
en tu vida mas remedio.
Eug. Remedio en mi vida? *Fil.* Si,
si, ingrata, si aleve, puesto
que sè: *Eug.* Ay infeliz! *Fi.* Que sõ
todos tus divertimientos
los libros de los Christianos,
à quien sabes que aborrezco.
Eug. Yo, señor? *Fil.* No te disculpes,
si no persuadete: *Eug.* Ay Cielos!
Fil. A que libros, y papeles.
dexo entregados al fuego,
ya que aqui la vanidad
de tu estudio, y de tu ingenio,
tus Cathedras, y Academias
diò fin, ò quizà avrà tiempo,
que siendo Juez, y no padre,
me avrà de pesar el serlo. *Vas.*
Eug. Valgame Dios, que de cosas
passan por mi! Y aun no siento
ver en el discurso dellas
el numero que padezco,
tanto como no saber
graduarlas en mi pecho,
para darlas el lugar
que han ocupado acà dentro.
Si bien, digo mal, que aquella
duda que en el alma tengo,
es la primera, y postrerà
que aflige mi pensamiento.
O quien pudiera a su estudio
bolver! en vano lo intento,
pues donde dexè papeles,
y libros, sombras encuentro;
aqui quedaron, y aqui
aun señas no ay: mas Cielos!
Llega al bufete, que ha de estar desocupado, y dando buelta, se vè en èl libros, papeles, escrivania, ay luces como primero: sientase à escribir, y sale por la una parte Julia, y Cesarino, y por la otra Capricho, y Aurelio.
Del modo que los dexè,
otra vez à hallarlos buelvo;
pues què aguardo? aprovechar
quiero la ocasion, y el tiempo,
quien me dà esta luz, me dè
la luz del entendimiento.
Jul. Escribiendo, como suele,
està, no hagas ruido.
Ces. El riesgo
apenas pisar me dexa
las sombras de su silencio.
Cap. Entra quedo, que ya aqui,
como suele, està escribiendo.
Aur. Los passos que dà el valor
parece que los dà el miedo.
Jul. A mi no me toca mas,
que dexarte aqui. *Cap.* Yo quiero
hacer la desecha aora,
pues ya à su vista te dexo.
Ces. Quanto atrevido venia,
cobarde al mirarla tiemblo.

Aur. Quien creerà, que ya es mi
temor el atrevimiento?
Ella escrive, y ellos se acercan.
Eug. Si es solo un Dios, como afirma
Pablo, cómo tanto tiempo
dexa que anden ignoradas
sus noticias? Aqui, Cielos,
fue donde yo preguntando
anoche esto mismo al viento,
me respondieron dos sombras;
no avrà, pues el trance es mesmo
quien me responda aora?
Los dos. Si. *Ces.* Mas què miro!
Aurel. Mas què veo!
Eu. Ay de mi! q̄ aunq̄ sois sombras,
no sois la que yo deseo:
Pues còmo assi, Cesarino?
Còmo desta suerte, Aurelio,
aveis entrado hasta aqui?
mas no lo digais, no quiero
que me lo diga la voz;
pues me lo dirà el bolveros
por donde venisteis. *Aur.* Yo
veràs como te obedezco
en yendose Cesarino;
que no he de bolverme huyēdo,
por averle aqui encontrado.
Ces. Yo tampoco, y assi espero
para obedecerte, solo
que èl no se quede aqui dentro.
Eug. Si esso es lo mas à que llega
la atencion de vuestro duelo,
compuestos estais los dos,
con iros los dos à un tiempo.
Ces. Esso no, no ha de quedar
igual conmigo. *Aur.* Desprecio
no hagais de quien cō quedarlo,
aun no ha de quedar contento.
Ces. Vos conmigo? *Aur.* Por què no?
Ces. Porque os echarè del puesto.
Au. De què suerte? *Ces.* Desta suerte.
Aur. Tambien saldrè à defenderle.
Sacan las espadas, y cae Aurelio muerto à la parte del tablado, que pueda abrirse un escotillon à las espaldas, y Eugenia cae desmayada al otro lado, descubrese el Demonio en lo alto, desde dōde ha de caer lo mas veloz que pueda à esconderse por el escotillon, y levantase Aurelio assombrado al mismo tiempo, y vase.
Eug. Ay infelice de mi!
mirad que::
Aur. Valedme, Cielos.
Ces. Aora si podrè yo
ausentarme, no sintiendo
ver que te dexo contigo,
pues que sin vida te dexo. *Vase.*
Eug. Aun para poder dar voces
animo, ni valor tengo;
mas què mucho, si me faltan
alma, vida, sèr, y aliento?
Dem. De aquestas perturbaciones
causa fue, y pues que tengo
licencia de Dios, assi
desde oy perseguirte pienso;
que en este elado cadaver
introducido mi fuego,
en trage has de ver de amigo
à tu enemigo encubierto.
Bien sè que es carcel estrecha
à mi espiritu sobervio
la circunferencia breve
de aqueste Mundo pequeño;
de quien ya señor del alma,
vengo à posseer el cuerpo.
Pero aunque lo sea, he de estàr
oy bien hallado aqui dentro,
solo porque en orden es
à prevertir sus intentos.
No has de saber de esse Dios
que anda rastreando tu intento;
ò ya que lo sepas, no
has de tener por lo menos,

sin

sin zozobras, y pesares,
persecuciones, y riesgos,
fatigas, ansias, y penas,
parte en sus merecimientos. *Vas.*

Buelve Eugenia, y salen todos.

Eug. Aurelio, yo de tu muerte
no fui causa, no sangriento
contra mi: padre, señor,
hermano, Julia.
Tod. Què es esto?
Fil. Has buelto ya à tu locura?
Jul. Muerta estoy!
Capr. Temblando vengo!
Eug. No, que esta no es ilusion,
Cesarino ha muerto à Aurelio.
Serg. Donde? *Eug.* Aqui.
Fil. Pues còmo aqui
no està uno, ni otro?
Eug. Esto es cierto.

Al paño Cesarino.

Ces. Mal en ausentarme hice
sin cuidar de que primero
poner en salvo me toca
à Eugenia, que à mi; què veo?
su padre, y su hermano son:
estarè à la mira atento,
hasta ver en lo que pàra.
Fil. Sossiegate, hija, que esto
serà, sin duda, ilusion,
como allà los mensageros
de los Dioses. *Eug.* Muerto digo,
que à Aurelio he visto.

Sale Aurelio.

Aur. Què es esto,
señor, que oyendo las voces,
me atrevi à entrar aqui dentro?
Fil. Mira, mira tus locuras;
no decias que le avia muerto
Cesarino?
Eug. Si señor.
Serg. Pues còmo vivo le vemos?
Ces. Ha cobarde! de temor,
sin duda, hizo el fingimiento;
mas pues dissimula, yo
tambien dissimular quiero:

Sale Cesar.

Filipo, què ruido es este?
Fil. Estàr Eugenia sin sesso:
que avias muerto Aurelio dice.
Ces. Què pena!
Aur. Què sentimienro!
Eug. Cesarino, antes de aora
tu no has entrado aqui dentro?
Cesar. Yo aqui?
Jul. Bien aya tu alma.
Eug. Tu tampoco entraste, Aurelio,
antes de aora à este quarto?
Aur. Yo no.
Capr. Bien aya tu cuerpo.
Eug. Pues señor.
Fil. Nada me digas,
sino que tus devaneos
solicitan que perdamos
todos el entendimiento. *Vas.*
Eug. Sergio?
Serg. Calla, y si estàs loca,
no es bien que todos lo estemos.
Eug. Cesarino?
Csarin. Bien quisiera
responder, pero no es tiempo. *Vas.*
Eug. Aurelio?
Aur. De tus agravios
este es lance primero
con que tengo de empezar
à apurar tu sufrimiento. *Vas.*
Eug. Julia?
Julia. No digas nada. *Vas.*
Eug. Capricho?
Capr. Yo nada entiendo. *Vas.*
Eug. Todos me dexan por loca?
pues dexandoles yo à ellos
por mas locos, verà el mũdo
de la suerte que me vengo.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Buelvese el teatro, que ha de aver sido de tafetanes, y queda todo de yerva, con una gruta en medio, y sale Eugenia vestida de hombre.

Eug. Donde espiritu mio,
sin ley, sin eleccion, sin alvedrio,
mis passos encaminas por mōtañas,
tātoamipie, quāto àmi vista estrañas?
quien me dirà si aquesta pavorosa
estancia, la Tebayda es Religiosa,
q̃ de alvergar à los Christianos trata?
ha del monte, no ay nadie en èl.
Sale Aurelio. Ingrata?
Eug. Aurelio es este: ay infelice!
Aur. Cielos,
finja mi amor ceremoniosos zelos.
Yo, que desde Alexandria
vengo toda aquesta negra
noche siguiendo tus luces,
à pesar de sus tinieblas,
sin darme por entendido
de su traycion, y mi ofensa,
hasta que el amante hallasse,
que tantos riesgos te cuesta,
por si de una vez pudiessen
à vista tuya mis penas
vengar mi muerte fingida,
haciendo la tuya cierta.
Donde vas en este trage?
Donde, di, donde te espera
Cesarino? habla, responde.
Eug. No puedo, porque suspensa
me ha embargado el corazon
todo el uso de la lengua;
si bien à despacho suyo,
desatar sabrè la estrecha
elada prision, porque
un instante mas no tengas
de mi tan baxo concepto,
que presumas, que amor sea
de aqueste disfraz la causa;
y pues los hados me fuerzan
à valarme de ti, escucha.
Aur. Aora sabrè lo que piensa.
Eug. Yo, desde mis tiernos años,
divinas, y humanas letras
estudiè. *Aur.* Ya sè que has sido
pasmo de todas las ciencias.
Eug. En ellas encontrè un dia
una proposicion cerca
de q̃ ay solo un Dios. *Au.* Tābien
sè que es loca opinion necia
de los Christianos. *Eug.* Pues yo
en su docta inteligencia
desvelada, vi una noche.
Aur. No ay para que lo refieras;
que ya se saben que fueron
fantasias, y quimeras
de tu ilusion fabricadas.
Eug. Pues seanlo, ò no lo sean,
yo vi un anciano, y un joven,
cuya voz escuchè apenas,
quando à las razones deste,
aquel enmudece, y tiembla.
Aur. Y aun tu tambien, tu tambien
temblaras, y enmudecieras,
si supieras con quien hablas.
Eug. Què duda puede ser essa?
no hablo con Aurelio? *Aur.* Si,
pero Aurelio, de manera
los Dioses estima, que
à saberlo tu, supieras
que la ofensa deste joven
tanto de Aurelio es ofensa,
como si èl, y Aurelio aqui
fuessen una cosa mesma;
pero prosigue, prosigue,
que quiero, hasta ver, que tenga
que ver con este disfraz
este sucesso. *Eug.* Aora entra
la causa dèl, porque yo
desde aquel instante llena

de

de confusiones el alma,
discurriendo mas atenta
en la causa de las causas,
que Filosofia enseña;
vine de un discurso en otro,
lleguè de una en otra idèa
en claro conocimiento
de que es precisa, y es fuerza,
que un principio sin principio
el cargo, y dominio tenga
de un fin sin fin, y que asi
à un Hazedor se le deban
las dos grandes Monarquias
de los Cielos, y la tierra.
Esto, pues, por una parte,
por otra el vèr que me tengan
por loca, y que como à tal,
mi padre me encierre, y prenda,
quemandome quantas tablas,
libros, y papeles eran
mas familiares amigos,
me ha puesto, osada, y resuelta
en obligacion de que
haga de todos ausencia,
y en busca de un nuevo Dios,
en este trage trasciend a
las entrañas de los montes,
buscando al anciano en ellas,
si yà no es que tu tambien
mejorar Religion quieras,
y oyendo que ay solo un Dios,
conmigo à buscarle vengas;
q̃ si esto haces:: *Aur.*Calla, calla,
no prosigas, cessa, cessa,
porque te he de dàr la muerte,
antes que ausentarte puedas
de mis brazos. *Eug.*Mira Aurelio
la temeridad que intentas.
*Aur.*Como essas temeridades
ha intentado mi sobervia.
*Eug.*No las avrà conseguido,
*Aur.*Es verdad, y aunque sè q̃ esta
tampoco he de conseguirla,
pues yo no puedo hacer fuerza,
sino persuadir no mas;
con todo esso he de emprẽderla,
ultrajarè por lo menos
tu beldad. *Eug.* La mano suelta,
que eres de yelo, y me abrasas.
Aur. Pues como librar te piensas?
*Eug.*En Fè del Dios à quien busco.
Aur. Muy tardo socorro esperas;
de què suerte ha de librarte,
si en mi poder estàs?

Baxa Eleno lo mas veloz que pueda, abrazase con ella, y buelan.

Elen. Della,
que con la espada de Elias
los Eliotas pelean:
buela, heroyca muger, donde
de serlo el nombre desmientas;
parezca varon quien obras
tan varoniles intenta;
y tu, barbaro, no digas,
que en mi Religion la dexas;
que hasta que ella se descubra,
ninguno ha de conocerla.
Aur. Para esto me dexaste,
Señor, la prision estrecha
en que me tienes? mas quando
la libertad que me entregas,
no viene atada à las lineas
de tu suma Omnipotencia?
Pero por què me acobardo
de que este prodigio sea
tan estraño, si dèl pueden
sacar tambien mis cautelas
estraños delitos? esto
lo dirà la fama en lenguas
despues; que aora Cesarino
al monte en mi busca llega;
solamente le faltaba
este duelo à mi paciencia.
Sale Ces. Huelgome de averte halla- (do.

Aur. Pues què me quieres?
Ces. Que en esta
sola retirada estancia,
que por una parte cerca
el Nilo, y por otra parte
lo intrincado destas peñas,
vamos los dos cuerpo à cuerpo,
si te vale la cautela
de fingir tu muerte, yà
que mayor causa me fuerza
à solicitarla, pues
lo que antes fue competencia,
ha de ser venganza aora.
Aur. Aunque responder debiera,
que para fingir mi muerte
huvo mas causas que piensas;
y aunque debiera tambien
al arrojo con que llegas
dàr, sin oìr mas razon,
con el azero respuesta:
con todo esso, he de pedir
à mi colera paciencia,
(esto es parecer humano)
para saber con què nueva
causa, què nuevo pretexto,
venganza es la competencia
de los dos. *Ces.* Esso preguntas?
sabiendo que diligencias
de un zeloso, nada ay
que no apuren, que no inquietã;
porque el aver de sentirlas,
le facilita el saberlas;
pues yà q̃ has de morir, quiero
que con el consuelo mueras
de saber, traidor, que es
por aver robado à Eugenia
esta noche de su casa.
Aur. Eugenia ha faltado della?
Ces. No disimules conmigo,
perdamosla todos: ea,
saca la espada, que temo,
que su hermano, y padre vengan
tambien en tu alcance, y quiten
à mis zelos esta empressa
de darte yo muerte. *Aur.* Aũque
sè que es vana diligencia
quererme dàr muerte à mi;
pues no es posible que muera
un infeliz, no he de dar
mas satisfaciones, q̃ estas. *Riñen.*
Cesar. O què venturoso riñes,
como riñes en defensa
de tu amor!

Dentro Filipo à una parte, y Sergio à otra, y salẽ à un tiempo, de suerte que se hallen padre, y hijo, puestos, el uno al lado de Aurelio, y el otro de Cesarino.

Serg. Cesarino, no le mates.
Fil. Tente, Aurelio, no le ofendas.
Serg. Señor? *Fil.* Sergio?
Serg. Pues què es esto?
Fil. Si es nuestra duda una mesma,
de tu dolor para el mio
puedes hacer consequencia.
En busca de Cesarino
vengo, no dude la lengua,
pues mi afrenta saben todos,
el referirte mi afrenta:
Julia me ha dicho, obligada
de las amenazas fieras
de mi colera, que èl es
quien ha festejado à Eugenia;
y que èl sin duda avrà sido
quiẽ se ha atrevido à escõderla;
y assi, porque no le mate
Aurelio, sin que yo sea,
el todo de mi venganza,
me vès puesto en su defensa.
Serg. Aunque, como dices, es
una aqui la causa nuestra,
es tan otra, que yo vengo
buscando à Aurelio con essa
razon misma, pues me ha dicho
un

un criado, que èl à Eugenia
ha ſervido, y es ſin duda,
que èl de tu caſa la auſenta.
Aur. Yo, Sergio. *Ceſ.* Filipo, yo.
Fil. Nada diga vueſtra lengua,
que con la eſpada en la mano,
no ay demandas, ni reſpueſtas,
y mas en trances de honor:
Sergio, pues que las ſoſpechas
que tu traes, y yo tengo,
ſon de los dos, los dos mueran,
Poneſe al lado de ſu hijo.
que menos importarà
que uno inocente padezca,
que no que otro aya culpado.
Serg. De tu honor es la ſentencia,
mueran los dos. *Aur.* Ceſarino:
ò quien encender pudiera *à p.*
menos rencores en todos!
quede por aora ſuſpenſa
nueſtra lid, y defendamos
Vaſe à poner à ſu lado, y èl ſe aparta.
las vidas. *Ceſ.* Aguarda, eſpera,
que mas quiero que me maten,
que no que tu me defiendas.
Fil. Aurelio, pues contra ti
todo reſulta, parezca
Eugenia, y ſerà tu eſpoſa.
Aur. Yo no puedo decir della,
no puedo, no puedo. *Fil.* En què
te fias? *Aur.* En mi inocencia.
Serg. Si vès que por una parte
el Nilo con ſu ſobervia
te corta el paſſo, y por otra
tantos azeros te cercan;
como pienſas eſcapar
la vida? *Aur.* Deſta manera.
Sagrada Deidad del Nilo,
à quien Egypto venera,
favorece à un deſdichado,
que oy à tus criſtales llega,
inocente, y perſeguido
à que por ſu cauſa buelvas.
Sube à una peña y dexaſe caer dentro del teatro.
Fil. A las ondas ſe ha arrojado. (ra,
Tod. En ellas muera. *Muſ.* No mue-
parad, ſuſpēded, remitid la violēcia,
que es juſto que el Cielo le ampare,
y defienda,
Ceſ. Què eſtrañas ſonoras voces
dentro de las ondas ſuenan?
Fil. Del Nilo los cocodrilos
ſe hā convertido en Sirenas. (lēcia,
Muſ. Parad, ſuſpēded, remitid la vio-
que es juſto que el Cielo le ampare,
y defienda.
Suenan chirimias, y deſpues de aver ſubido algunas llamas, ſale el Demonio ſobre un peñaſco, en un cocodrilo.
Dem. Barbaros habitadores
deſtas ſagradas riberas,
los Dioſes enamorados
de ingenio, y beldad de Eugenia,
la eſcogieron para sì,
de ſuerte, que oy es ſu auſencia
rapto de amor de los Dioſes,
à cuyo lado ſe aſsienta:
y pueſto que no es humano
quien para sì la reſerva,
labrad à ſu nombre Altares,
Aras dad à ſu belleza,
para mayor culto ſuyo,
y de Aurelio en la ofenſa. *Vaſ.*
Muſ. Parad, ſuſpended, remitid la
violencia,
que es juſto que el Cielo le ampare,
y defienda.
Unos. Què prodigio tan eſtraño!
Otros. Què maravilla tan nueva!
Sale Aur. Mirad, mirad, ſi los Dioſes
han buelto por mi inocencia,
y por mi malicia yo; *à p.*
pues ſacaràn mis cautelas

oy una idolatria mas
de las virtudes de Eugenia.
Fil. No en vano (ay de mi!) decia
que las Deidades supremas
baxaban à visitarla.
Serg. La locura fue la nuestra,
no la suya. *Ces.* Solo puede,
ser consuelo de perderla,
ganarla para los Dioses.
Aur. Assi he de vengarme della,
què esperais? repetid todos:
viva la deidad de Eugenia.
Tod. La deidad de Eugenia viva.
Fil. Aquesta carta es del Cesar.
Uno. Para saber lo que dice,
me dè el contento licencia.

He sabido la persecucion cõ que aveis desterrado de Egypto los Christianos; pero no contẽto con ella, os mãdo, q̃ de nuevo bolvais à perseguirlos, recibiendolos à estrechas prisiones, con permission de q̃ qualquiera que prenda à alguno, pueda servirse dèl, como de esclavo, y

No leo mas; à què buen tiempo
oy aqueste edicto llega!
pues yà el honor de los Dioses
me toca desde mas cerca.
Aurelio, pues yà mi enojo,
por tantas razones cessa,
toma aquesta carta, y buelve
con mas poder, y mas fuerza
a perseguir los Christianos.
Aur. Tu veràs mi diligencia,
y desde aqui he de partir,
sin dàr à la Ciudad buelta.
Señor, no me la limites,
yà que me das la licencia. *Vas.*
Fil. Venid à la Ciudad todos,
à celebrar tan suprema
dicha. *Serg.* La mayor es mia,
pues cõ su aplauso, y la ausencia
de Aurelio, feliz dos veces
cobro à Melancia, y à Eugenia.
Ces. Nueva deidad, yo te quise
el tiempo que humana eras,
aora que eres divina,
templo darè à tu belleza.
Unos. La deidad de Eugenia viva:
Otros. Viva la deidad de Eugenia.

Vanse, y sale Capricho.

Cap. Gloria à Baco, que lleguè,
aunque de temores lleno,
à estas montañas; no es bueno
que cansa el andar à pie?
Mi aliento lo diga, pues
de aver hasta aqui llegado,
estoy, sin porfiar, cansado;
si bien, con todo à mis pies
debo estàr agradecido;
pues por ellos desta suerte
me he escapado de la muerte;
segun estaba ofendido
Sergio conmigo, y dispuesto
à no hazerme ningun bien;
pero sepamos à quien
le cuento yo todo esto?
Ay semejante locura!
què hablando conmigo venga,
y otro cuidado no tenga,
hallandome en la espesura,
destas barbaras crueldades,
destos asperos retiros!
diciendo mil necedades
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Pero allì una gruta veo,
que sella una puerta estrecha,
de mimbres, y juncos hecha,
aver gente en ella creo,
que dè à mis dudas respuesta,
y consuelo à mis desgracias:
ha de la cueva?

Sale

Sale Eugenia vestida de Monge.

Eug. Deo gracias.
Ca. Deo gracias: què lengua es esta?
y què trage? *Eug.* Què pretende,
hermano, llamando assi?
Cap. Ver si la Comedia aqui
se hace de la Dama Duende,
que esse habito, y essa cara
todo lo dan à entender.
Eug. Ay de mi! què llego à ver?
mucho en mi vista repara,
y es Capricho; mas què temo?
ya la merced concedida
de Dios, de que conocida
no he de ser en el estremo
deste venturoso estado,
à que me traxo mi suerte:
què se admira, y se divierte?
Cap. No se espante padre honrado,
que passan cosas por mi
estupendas, y quisiera,
porque en terminos pudiera
hablar habiles, que aqui
me dixesse, què lugar
es este? *Eug.* Escucheme, pues
quiere saberlo; esta es
la Tebaida singular
de Egypto, donde escondidos
se recogen los Christianos,
que los Cesares Romanos
tienen oy tan perseguidos.
Cap. Ya lo sè, mas nunca vi
este habito, y por esso
desconocerle confiesso.
Eug. Es el habito que aqui
los Religiosos usamos,
que con acciones mas pias,
por la imitacion de Elias,
Eliotas nos llamamos;
digame aora, si aqui,
de Dios acaso inspirado,
à estos montes ha llegado.
Cap. Quiero decirle que si,
pues con esso recibido
con mas agrado serè,
y comerè, y beberè
lo que Dios fuere servido:
Yo padre, que estàr pudiera
siendo hijo todavia,
ilustrado de la pia
luz del Cielo verdadera,
de que Mercurios, y Bacos,
Apolos, Martes, y Ceres,
Saturnos, y Jupiteres
son grandissimos bellacos:
vengo un nuevo Dios buscando,
que todo lo nuevo aplace,
por ver si mas bien me hace.
Eug. De su inspiracion deseando
estoy, y creo que viene
por espia. *Cap.* Aquesso no,
y para quitarle yo
el recelo, si le tiene,
le he de decir la verdad.
Yo en la grande Alexandria
al Governador servia:
Eugenia, cuya beldad
en ingenio, y hermosura
vivo rayo era de amor,
hija del Governador,
lo estaba, y su locura
parò:: *Eug.* En què?
Cap. En dexar su casa,
y irse con un Cavallero,
que la avia amado primero.
Eug. Què es esto que por mi passa!
esto se cuenta de mi?
Cap. Yo que del tal señor
fiel interprete de amor,
cuenta à su hermano le di,
de como antes la servia:
y aviendole dicho yo,
no lo que sabia, si no
aun mas de lo que sabia,

me dexò cerrado, y fue
à buscarle, amenazando
mi persona, para quando
diesse la buelta, yo que
vi, que de rota batida
iba el lance en grande aprieto,
y que mi vida en efecto
la quiero como à mi vida,
me arrojè del quarto, y luego,
si ay en frailes de delito
Villadiegos en Egypto,
tomè las de Villadiego,
y puesto que mi derrota
aqui me traxo, quisiera:: (diera
Eug. Què? *Cap.* Que su Eliotez me
el habito de Eliota.
Eu. No puedo yo hacerlo, mas
podrè disponerlo bien
con el Prelado. *Sale Elena.*
Elen. Con quien
tanto tiempo hablando estàs,
Angelo? *Eug.* Este peregrino,
de esse golfo de los males
derrotado, à los umbrales
de nuestra Religon vino,
donde vivir desde oy
solicita:: *Elen.* Diga hermano.
Cap. Pescude Padre. *Ele.* Es Christia-
ò Gentil? *Ca.* No sè que soy. (no,
Elen. Digolo, porque si es
Gentil, en nuestra ley quiero
catequizarle primero.
Ca. Cateque, Padre? *Elen.* Esto es;
q̃ inocencia! *Cap.* Ay ansias mias.
Elen. Que si el habito desea,
y es Gentil, fuerza es que sea
Catecumeno unos dias.
Ca. Catecumeno? *Ele.* Esto es quien
la ley aprende. *Ca.* Pues no
basta Eliota, sino
Catecumeno tambien?
Elen. Què sencillez! si le ha dado
la dilacion desconsuelo;
yo quiero, atento à su zelo,
que desde luego adornado
de nuestro habito se vea,
que con èl aprenderà;
al pie deste risco està
muerto un Monge, si desea
serlo èl, temores resista,
cabe, pues, la tierra dura,
y en dandole sepultura,
de su tunica se vista,
quitandose esse profano
vestido, aquesto ha de hacer.
Cap. Aun peor es esso, que ser
Catecumeno un Christiano:
mas para estàr encubierto
me importa: oye Padre? *Ele.* Què?
Cap. Diga al muerto, que se estè
queditico como un muerto. *vase.*
Elen. Còmo, prodigio divino,
te va en nuestra Religion?
Eug. Suaves sus preceptos son,
bien muestran que su Ley vino
de mano de Dios escrita,
cosa en ella no se lee,
que puesta en razon no estè.
Ele. Es justa en todo *Eu.* Es bendita,
porque ay cosa mas honesta,
q̃ amar a un Dios q̃ ama tanto?
no jurar su Nombre Santo?
y santificar su fiesta?
honrar à quien nos dà el sèr?
al proximo no matar?
no hurtar, mentir, ni desear
los bienes, ni la muger?
Y aunque parece que aqui
repugna lo natural,
à faltar precepo igual,
quien desconfiado de sì
en el mundo no viviera?
pues vaga en el mundo hallàra
la generacion, y amara

lo que no sabìa que era;
luego en aqueste precepto,
mas aspero al parecer,
aun ay mas que agradecer,
que en lo demàs; y en efecto,
tales todos ellos son,
que pudo avernoslo dado
la misma razon de estado,
quando no la Religion.
Ele. Tu, en fin, los caminos ciertos
del vivir, y el morir ves.
Sale Capricho vestido de Monge.
Cap. Muchissimo mejor es
desnudar vivos, que muertos:
ò qual huele el abitillo!
Ele. Què es esso, hermano?
Cap. Que fui,
y en todo le obedeci.
Elen. De oirle me maravillo,
pues còmo tan brevemente,
sin que mas tiempo dilate,
pudo? *Cap.* Como soy un Cate
cumeno muy diligente;
y ya que tu serlo notas,
venga del arca la llave,
para saber à que sabe
el pan de los Eliotas.
Elen. Nosotros no lo comemos,
de yervas nos sustentamos,
y de frutas de essos ramos.
Cap. Pues ya que pan no tenemos,
vino siquiera no avrà?
Ele. Còmo à pedirlo se atreve?
que por acà no se sabe.
Cap. Muy mal hacen por acà:
muy bueno con hambre, y sed,
y Catecumeno, llego
à estàr sin vino, y pan.
Suenan dentro caxas.
Dentr. Aur. Fuego
à todo el monte poned.
Cap. Y esto mas? *Elen.* Ay infelice!
que esta temerosa voz,
que rompe el ayre veloz,
los tormentos nos predice
de nueva persecucion,
Eug. Pues al passo nos salgamos,
y à ofrecer la vida vamos. (cion
Cap. Esso mas? *Ele.* Aunque essa ac-
te agradezco, entra, que aqui
el rigor nos hallara,
si de Dios dispuesto està
el martyrio: *Eug.* Yo por ti
me he de regir, mas por Dios
mil vidas perder quisiera.
Entranse los dos, y al ir à entrar Capricho, cierran las puertas, y salen Aurelio, y Soldados.
Cap. Y esto mas? dexarme fuera;
Padres, cerraron los dos:
Padres mios, atended,
que soy un Eliota Lego,
y Catecumeno. *Au.* Fuego
à todo el monte poned.
Arda en voràz elemento,
si arder los peñascos pueden,
y destos viles no queden
ni aun cenizas para el viento.
1. *Sold.* Alli un Christiano::
Cap. Ay de mi! 1. *Sold.* He visto.
Aur. Aunque sè quien es,
fingir me ha importado. Pues
què esperais con èl, ò aqui
le dad la muerte, ò esclavo
viva, pues le trae su suerte
la esclavitud, ò la muerte.
Cap. La resolucion alabo,
mas yo Christiano no soy.
2. *Sol.* Què eres, si en el trage estàs?
Cap. Catecumeno no mas
fresquito, puesto de oy.
Aur. Còmo que no eres, has dicho,
Christiano, si habito adquieres
de Christiano? di, quien eres?

Capr.

Cap. Soy el Padre Fray Capricho,
tu dixiste: nunca vos
servireis para vivir;
y asi yo, por no servir,
me vine à servir à Dios.
Por ti aqui he venido à dar,
y pues tu, à quien servi yo,
me has hecho Christianar, no
me hagas oy deschristianar.
Aur. Capricho, què haces aqui?
Cap. Huir de Sergio tu cuñado.
Aur. Ya todo esso se ha acabado,
y no es bien que andes asi:
quita el habito. *Cap.* Si harè,
aunque ante aquestos señores
me quede en paños menores.
Quitase el habito, y queda en camisa.
Y pues tal mi dicha fue,
de averme tal nueva dado
la vida, y la libertad,
te he de pagar la piedad:
aquesta cueva ha guardado
dos Eliotas. *Aur.* Echad
la puerta al punto en el suelo:
y pues lo permite el Cielo,
aqui los dos me sacad:
bien sè que es Eugenia, pero
aviendola concedido
Dios, que de nadie aya sido
conocida, su severo
decreto obedezca yo,
porque del favor que alcanza,
no cayga en desconfianza.
Cap. Pagarànmelo, pues no
me quisieron recoger
los Siervecitos de Dios:
salgan à fuera los dos.
Sale Ele. Si harèmos, porq̃ el placer
nuestro està, y nuestra ventura
en padecer, y sentir.
Sale Eu. Quien, si no soy yo, à morir
saliò de su sepultura?
Ca. Llegad. *El.* Tu me prẽdes? *Ca.* Si.
Elen. Què eres Apostata, nota.
Cap. Y esso mas, sobre Eliota,
y Catecumenos? *Sold.* Aqui
llegad, echaos à los pies
de Aurelio. *Elen.* Y en ellos
los dos à morir dispuestos,
la muerte pedimos. *Aur.* Pues
por no haceros esse gusto
de que contentos murais,
quiero que esclavos seais,
del decreto usando justo
del Cesar; y asi, à esse viejo
con los demàs le llevad
prisionero à la Ciudad
que el joven para mi dexo,
ya que de toda la presa
tan solamente elegì
este esclavo para mi.
Elen. Ay hijo, quanto me pesa
que dividan à los dos.
Eug. Si es por temer, dudar,
que yo he de prevaricar,
mi esperanza tengo en Dios.
Elen. Su bendicion, y la mia
te alcance. *Au.* Apartadlos, pues;
y aquesse lazo, que es
la mayor ofensa mia,
rompale mi indignacion.
Ele. Que arrancas, mira, en el lazo
del corazon un pedazo.
Aur. Y à mi todo el corazon.
Eug. Dexadme besar su mano.
El. Y à mi abrazarle. *Au.* Es en vano:
Ele. A Dios, hijo. *Au.* Padre, à Dios.
Llevan à Eleno.
Aur. Capricho, avisa la gente
que anda en el monte esparcida;
que toda al instante unida,
dar buelta à la Corte intente;
que no quiero proseguir
por oy la presa, pues oy

contento con esta estoy.
Cap. Yo se lo voy à decir. *vase.*
Aur. Y no es el triunfo pequeño,
ni bien poco singular,
que no me puedas negar,
esclavo, que soy tu dueño.
Salen Sergio, y Melancia.
Mel. Estrañas cosas me cuentas.
Serg. Si fueran menos estrañas,
ò menos para mi honrosas,
no viniera yo à contarlas.
Mel. Segun esso, aviendo Julia,
de tu padre amenazada,
venido à tu casa, puedo
desde oy tenerla en mi casa.
Ser. Por què no? *Mel.* Ya Alexandria
à la nueva deidad traza
muchas fiestas. *Ser* Si, y en tanto
que Cesarino la labra
un Templo, en el puesto donde
mi padre juzga las causas,
poniendo en el Tribunal
su imagen, el Pueblo traza
su nombre aplaudir con fiestas,
musicas, hymnos, y danzas.
Una mascara esta noche
se ha de hacer, y à mi me aguar- (da
Cesarino, porque quiere
que en ella à su lado salga.
Esta es la causa de que
tan presto, hermosa Melancia,
me ausente de ti. *Mel.* Bien dices,
hora es de que te vayas,
pues ya la noche vistiendo
viene al Sol de sombras pardas.
Serg. Aunque era el irme preciso,
y yo lo facilitaba,
que tu no me lo dixeras
huviera estimado el alma. *vase.*
Sale Jul. A que se fuera esperè
Sergio, porque no me hallara
aqui, antes que tu la hablasses.
Mel. Ya, Julia, puedes en casa,
del enojo de Filipo
vivir segura. *Jul.* Tu blanca
mano beso, y pues me dàn
tus favores confianza,
quiero decirte, que he oido,
de aquesse cancel guardada,
la platica de los dos,
y he visto, que si no ingrata,
desdeñosa por lo menos,
das à entender que te cansa.
Salen Flora, y Aurelio.
Flor. Aurelio aguarda licencia
de entrar à verte. *Au.* No aguar- (da;
porque solamente quiso
pedirla para tomarla,
gozando aquessa ocasion
antes que à Palacio vaya.
Mel. Pues señor Aurelio, què
novedad ay, que aqui os trayga?
Aur. La novedad es, que vos
lo estrañeis. *Me.* No me acordaba
de que ya Eugenia es divina,
pero aunque yo soy humana,
no tanto, que me presuma
buena para suplir faltas;
id con Dios Aurelio, y:: *Au.* Ved,
que vengo oy à vuestra casa
tan otro del que pensais,
que puedo por cosa clara
decir, q̃ aũque este es el cuerpo
de Aurelio, no es esta el alma.
Digolo, porque no vengo,
hermosissima Melancia,
como juzgais, à tomar
de aquesta ausencia venganza.
A serviros solo vengo,
pienso que con una alhaja,
que es solo digna de vos;
y assi en vos he de lograrla.
Al Emperador, que Esclavos
sean los Christianos, manda,

y uno, por ser raro estremo,
de la hermosura, y la gracia,
os traigo, y asi, de que
tan corto servicio os haga,
me dad licencia: Capricho,
aqueste esclavillo llama.
Mel. Esperad, no le llameis.
Aur. Haz lo que mi voz te manda.
Jul. Capricho, donde has estado?
Cap. Essas son historias largas:
Catecumeno, Eliotica,
y Apostata he sido. *Jul.* Basta
que has sido esdruxulo. *Cap.* Esso
solamente me faltaba,
mas no es malo ser esdruxulo,
aora que validos andan,
luego hablaremos despacio;
voy por el esclavo. *Vas.*
Mel. Aguarda,
no vayas por èl. *Aur.* Por què?
Mel. Porque no quiero obligada
quedar de vos, ni aun en cosa
que es de tan poca importancia.
Aur. Vedle, y despedidle luego.
Mel. El no ha de quedar en casa.
Aur. Tanto rigor? *Mel.* No es rigor.
Sale Eugenia de esclava.
Eug. Què es señor lo q̃ me mandas?
Au. q̃ à essa hermosura te humiles.
Eug. Si harè, de muy buena gana.
Aur. De muy buena gana? *Eug.* Si,
que solo verme humillada,
y abatida, es mi deseo.
Aur. Creciò mi desconfianza,
que rendirse una muger
à otra muger, es azaña
no vista, mas della no
blasones, que antes que salgas
deste acto de humildad,
el de sobervia te falta.
Eug. Felice mil veces yo,
que estar mereci à tus plantas.
Mel. En mi vida vi hermosura
tan peregrina, y tan rara.
Aur. Pues empieza à arder el fuego
de mi colera, y mi rabia,
avivemos sus cenizas:
tu infelicidad es tanta,
esclavo, que aun no mereces
tener por dueño à melancia:
Vete de aqui. *Mel.* No tan presto;
me tomeis essa palabra,
que una cosa es ser cortès,
y otra era estar enojada;
quedese en casa el esclavo.
Eug. Otra vez beso tus plantas.
Mel. Còmo te llamas? *Dent.* Eugenia;
nueva Deidad soberana
viva. *Tod.* Viva Eugenia. *Eu.* Què
escucho! *Mel.* De què te espantas?
Eug. Què voces son estas? *Mel.* Son,
que el nombre de Eugenia aclamã.
Eug. Pues quien es Eugenia? *Mel.* Es
una nueva Deidad sacra
que los Dioses colocaron,
por ser tan hermosa, y sabia,
en su Coro *Eug.* Esta es Eugenia?
Aur. Si. *Eu.* Què notable ignorancia
del mundo, pues no sabe
lo que adora, ò lo que ultraja.
Den. Viga Eugenia. *To.* Eugenia viva.
Aur. No te diviertas, acaba,
besa à Melancia la mano.
Eug. O què acciones tan contrarias!
aqui abaten mi persona,
quando alli mi nombre ensalza;
hallandome à un tiempo mismo
alli Deidad, aqui esclava;
alli libre, aqui cautiva;
alli Divina aqui humana;
alli en Altares, y aqui
de una muger à las plantas.
Dent. Viva Eugenia, viva.
Au. Què horror! q̃ pena! q̃ rabia!

nada

ñada, invencible muger,
á hacerte tropezar basta?
ni aqui la humildad, ni alli
la sobervia?

Sale Julia, y Capricho.

Cap. Pues què aguardas,
señor? *Jul.* Señora, què esperas?
Cap. Què à ver la fiesta no baxas
à la calle? *Jul.* Aqui à mirar
no sales à la ventana
la mascara quan lucida
por nuestros umbrales passa?
Cap. Ven veràs nobleza, y pleve,
toda vestida de gala.
Jul. Ven, y la Ciudad veràs
cubierta de luminarias.
Aur. Si irè, pero por bolver
à esse assombro las espaldas.
Mel. Si saldrè, mas por templar
un nuevo ardor que me abrasa.
Aur. A Dios Melancia.
Mel. El os guarde.
Au. Què sentimiẽto! *Me.* Què ansia::
Aur. Es la que llevo en el pecho!
Mel. Es la que me aflige el alma!
Tod. Viva Eugenia, Eugenia viva.
Eug. Señor, en confusion tanta,
bolved por mi causa vos,
que es bolver por vuestra causa.

JORNADA TERCERA.

Salen Julia, y Capricho.

Jul. Escondete, porque viene
mi ama àzia aqui; y si te ve,
me ha de dar muerte *Ca.* Por què?
Jul. Porque mandado me tiene,
Capricho, que ni de ti,
ni de otro, que sea criado
de Aurelio, admita recado,
ni papel; y siendo assi,
que esta disculpa, que pudo
serlo hasta aqui, ya es disculpa
con visos de mayor culpa;
retirate. *Cap.* Donde puedo
esconderme, ya que quieres
que no me vea? *Jul.* Detras
de aquesse cancel podràs.
Cap. Demonios sois las mugeres;
mas què amante sin dinero
ay, ni puede aver, ni ha avido
sin achaque de escondido?

Escondese Capricho, y sale Melancia.

Mel. Què injusto! què cruel! q̃ fiero
rigor es este! que en mi
se ha apoderado de suerte,
que fuera con èl mi muerte
menor mal? vete de aqui.
Jul. No te rebullas, Capricho;
ni hables, ni chistes, ni tossas,
ni estornudes. *Vase Julia.*
Cap. Quando yo
Catecumeno era, aun no
me mandaban tantas cosas?
Mel. Què es lo que passa por mi!
còmo pensamiento mio,
te rindes à una baxeza
tan grande (tiemblo al decirlo!)
còmo? *Ca.* Oygamos, q̃ no puede
esto dexar de ser lindo.
Mel. Al mas vil, al mas humilde,
al mas pobre, y abatido
sugeto del mundo todo,
que es lo menos aver sido
entre Christianos, y fieras
Cortesano de estos riscos;
y aun dellos lo infimo, pues
Eliota fue? *Cap.* Què he oido?
yo soy este, que las señas
todas convienen conmigo:
muy facilissimamente
à salirme determino,
que no ha de hacerla ella todo:

Va saliendo, y à este tiempo entra Eugenia.

Mel. Què de cosas imagino
en viendome sola! pero
quando acercarse le miro
à mi, à nada me resuelvo.
Ca. Como de espaldas me ha visto
acercar, pero el amor
es lince. *Eug.* A tus pies rendido,
señora, he de merecerte
un favor que te suplico.
Mel. Què quieres? dissimulemos,
alma. *Cap.* Por Baco Divino,
que no lo decia por mi,
sino por el esclavillo.
Eug. Yo, señora, yendo aora
adonde Flora me dixo,
llena de mil alegrias
toda la Ciudad he visto;
la causa preguntè, y supe
que son dos; una, que vino
para Cesarino oy
del Cesar su padre edicto,
en que le manda, que èl
en Alexandria el Oficio
de Pretor, y Juez possea,
aviendo el cargo cumplido
Filipo; la otra es, señora,
que oy el propio Cesarino
consagra el nombre de Eugenia,
al sumptuoso edificio
que la ha labrado, poniendo
la imagen suya en el sitio
adonde juzga las causas
su padre, porque assi quiso
juntar al culto de Eugenia
la autoridad de Filipo.
Yo, que al fin, como Cristiano,
me ofendo de tales ritos,
(no es, Cielos, sino el no ver
que añada un retrato mio
al mundo esta idolatria)
no quiero verlos, ni oirlos:
y assi, postrado à tus plantas,
humildemente te pido,
que de casa no me mandes
salir oy. *Mel.* Aunq̃ yo he dicho,
que en casa fuesses de Aurora,
por si quisiesse ir conmigo
à ver las fiestas, no solo
que no vayas te permito,
pero yo tampoco quiero
salir ya. *Eug.* Què te ha movido?
Mel. El poco gusto que tengo,
no es sino el quedar contigo. *ap.*
Eug. Antes por esso debieras
gozar de sus regocijos.
Mel. Fiestas de muchos, à un triste
mas son congoja que alivio.
Eug. Si yo en este poco tiempo,
que ha, señora, que te sirvo,
huviera, por piedad tuya,
que no por merito mio,
grangeado algun agrado
en tus afectos, te afirmo,
que le empleara solamente
en saber de què han nacido
tus males, por si pudiera
aliviarlos con sentirlos.
Mel. Ninguno en tan poco tiempo
pudiera, ni en muchos siglos,
grangear (ay de mi!) en mi agrado
mas que tu, y aun si te digo
verdad, ninguno pudiera
de las penas que reprimo
saber mas presto la causa.
Eug. Yo? *Mel.* Si. *Eug.* De quien?
Mel. De ti mismo.
Eu. Como? *Mel.* Como fuera facil,
quanto dissimulo, y finjo,
si quisieras tu entenderlo,
escusarme à mi el decirlo.
Eug. No sè mas de que estais triste,
y de que yo solicito
tus gustos; y assi, porque
goces de tantos festivos

aplausos; de la merced
que te supliquè, desisto.
A avisar à Autora voy
para que vaya contigo,
aunque yo à un peligro salga,
huyendo de otro peligro. *Vas.*

Mel. Oye, aguarda, escucha, espera,
què es lo que me ha sucedido?
yo neciamente ay de mi!)
declarada? yo? *Cap.* Maldito

Estornuda.

sea el tabaco, y quien le toma.

Mel. Cielos, q̃ es esto? *Ca.* Capricho.

Mel. Què haces aqui? *Ca.* Estornudar

Mel. Como estàs aqui? *Ca.* Escõdido.

Mel. Pues yo, mas no, de otra suerte
ha de ser, y mientras pido
favor à mi rabia, quiero
dissimular: has oìdo
lo que yo aqui he hablado?

Cap. Todo.

Mel. Pues mira lo que te digo;
yo, de que aqui te escondiesses,
ni me ofendo, ni me admiro,
que yà sè que es tu deseo
el ser de Julia marido,
con ella te he de casar;
pero si de lo que has visto
dices algo, he de matarte.

Cap. Con que viene à ser lo mismo.

Mel. La vida te và, y aora,
en fee de lo que te estimo,
toma en principio de dote.

Dale una sortija.

Cap. No es muy pequeño principio
pues yà, por lo menos, me haces
tu Secretario de anillo.

Mel. Assi engañarte presumo,
mientras la vida te quito;
y plegue à Dios, que aqui paren
mis furores, que apetitos
que en facil caida empiezan,
rematan en precipicios. *Vas.*

Sale Aurelio.

Cap. Cosas tiene este diamante
de unguento, porque es cetrino.

Aur. Yà de mi sembrado fuego
cogiendo voy por Egypto,
à pesar de tus virtudes,
nuevo assõbro, el fruto en vicios.
Yà no me podràs negar,
otra vez nuevo prodigio,
ser causa de otros dos nuevos
graves insultos, pues miro
por una parte, à tu culto
todo el Pueblo reducido,
y por otra tu hermosura
postrado un desden esquivo,
eslabonandose à un tiempo
lo idolatra, y lo lascivo,
sacando en ti, y tu retrato,
de una virtud dos delitos:
y yà que no executado
dexo, de otro el fuego activo
vengo à avivar, hasta verte
por èl en mayor conflicto;
y esto ha de ser deste modo:
pues què haces aqui, Capricho?

Cap. Aqui à buscarte venia.

Aur. No erraste mucho el camino,
pues claro es, q̃ avias de hallarme
donde muero, y donde vivo:
has visto à Melancia? *Cap.* No,
callar tengo, que es muy frio
esto de ser los criados
parladores de poquito.

Aur. Este piensa que me engaña
y ha de pagarme el motivo
de guardarme à mi secreto:
entra, pues, entra conmigo,
que me importa hablarla, y verla.

Sale Melancia.

Cap. Ella sale à recibirnos,
no ay q̃ ẽtrar allà. *Mel.* Escuchãdo

en esta antesala ruido,
salgo à ver quiē es. *Au.* Quiē pudo
ser, quien a esta hora atrevido
pisasse aquestos umbrales,
sino quien traiga consigo
la disculpa de sus zelos?
Mel. Dos veces estraño oìros,
la una por ver que me pida
zelos quien aborrecido
se mira de mi; y la otra
porque piense, que ha tenido
sin tenerla de tenerlos,
licencia para pedirlos.
Aur. Tu à un esclavo quieres, dì?
Mel. Villano, tu me has vendido.
Cap. No hecho tal.
Aur. Pues por què niegas?
importate el aver sido
mas con Melancia leal,
infame, que no conmigo?
Cap. Quando te lo dixe yo?
Aur. Aora entrando à este sitio.
Mel. Como lo supiera èl,
no llegando de ti à oìrlo?
Cap. Cumpliendose aqui el adagio
de el Demonio se lo dixo,
que yo por Christo he callado.
Aur. Por què juras tu por Christo?
Cap. Porque me sirva de algo
Catecumeno aver sido.
Aur. En fin yo lo sè, porque
me lo ha contado Capricho.
Cap. Basta sin sentirlo yo,
que yo debì de decirlo.
Aur. Y no quiero mas venganza
de tus desdenes esquivos
de que sepas que lo sè,
porque sepas de camino
donde vinieron à dàr
tus altiveces, tus brios.
Quedate para quien eres,
què yo con ir à decirlo
à todos me he de vengar;
desta manera la irrito *à p.*
mas, porque à qualquier muger
recatada en los principios,
en sabiendo que se sabe
su error, sin rienda, ni tino,
es cavallo desbocado,
que aviendo el freno rompido
no pàra, hasta correr toda
la campaña de los vicios. *Vas.*
Mel. Por ti, villano, por ti
estos valdones he oìdo.
Cap. Señor, pues assi me dexas
en poder del enemigo?
Mel. Vive el Cielo que he de darte
muerte con tu azero mismo.
Cap. No es mejor darme, señora,
buen quartel, pues te le pido?
Salen Julia, y Eugenia.
Mel. Muere infame.
Los dos. Què es aquesto?
Mel. Vengar los agravios mios
primero en èl, luego en todos.
Jul. Yo temiendo tu castigo,
le escondi, perdon señora.
Eug. Reportate te suplico.
Mel. Al verte à ti, de la mano
el azero se ha caìdo,
porque contra ti no tengo
mas armas, que mis suspiros:
idos todos de mi casa.
Jul. Yà obedezco. *Cap.* No replico.
Jul. Saldrè à la calle de un salto. *Vas.*
Ca. Yo irè al Cairo de un brinco. *V.*
Eug. El que te ayas reportado
por mi, señora, te estimo.
Mel. Aun mas me debes, pues siēdo
mi enojo por ti, y contigo,
ha podido tu piedad
mas, que mi enojo ha podido.
Eug. Por mi enojo? *Mel.* Si, pues
tu la causa dèl has sido.

Eug.

Eug. Y conmigo? *Mel.* Si, pues tu
oy tienes la culpa enemigo,
traydor, esclavo: mas ay
de mi! mal digo, mal digo,
que no es causa de la pena
quien es de la pena alivio.
Y pues yà no ay que perder,
estando todo perdido,
llegando otros à saberlo,
què reparo yo en decirlo?
Desde el dia, hermoso esclavo,
que te vì, de mis sentidos
fuiste dueño, y: *Eug.* No prosigas,
ò haràs, que para no oirlo,
como el aspid al encanto,
me cierre entrambos oìdos.
Mel. Advierte, antes que te arrojes
à responder con desvio,
que desde el amor al odio,
que al rencor desde el cariño,
aunq es ir de extremo à estremo,
es muy andado camino:
y mas de muger, que:: *Eug.* No
prosigas otra vez digo,
que aunque convertir presumas
los alhagos en martirios,
toda la naturaleza
opuesta està à tus designios.
Mel No eres mi esclavo. *Eug.* Si soi,
mas no lo es:: *Mel.* Quien?
Eug. Mi alvedrio,
que èl no pudò ser esclavo. (rio.
Mel. De amor si pudo. *Eug.* Es deli-
Mel. Es rendimiento. *Eug.* Es ēgaño.
Mel. Es favor. *Eug.* Es desatino.
Mel. Oye. *Eug.* Suelta.
Mel. Escucha. *Eug.* Aparta,
que es tu mano rayo vivo,
cuyo contacto, porque
no me inficione el vestido,
abrè de dexarle en ellas. *Vase.*
Mel. Pues què aguardā mis delitos,
yà declarados, que no
se despachan atrevidos
à ser oy de Alexandria
escandalos, y prodigios?
Aguarda, traydor, esclavo,
que pues de ti no consigo
los trofeos de mi amor,
los de venganza à gritos
conseguirè, y pues tu voz
aqui de mi encanto dixo
que era el aspid, yo serè
de tu vida el basilisco. *Vase.*
Dent. Music. En este dichoso dia
los triunfos de Eugenia bella (res,
alegre los cuente el Mayo con flo-
feliz los señale el Sol con Estrellas.

Suenan chirimias, y descubrese un trono, y debaxo del dosel un retrato de Eugenia, y salen Cesarino, y Filipo, Sergio, y toda la Musica.

Fil. Oy que es el ultimo dia
à mi cargo, y primero à mi alegria,
pues colocada esta immortal belleza,
mi aplauso acaba donde à Eugenia
empieza:
viendo q el Cesar provido previno,
que en èl me sustituya Cesarino,
porque assi hallarse entienda
à mis descuidos la mejor enmienda:
Venid quantos pendientes (tes,
vuestras causas teneis, y estais presen-
que en honor quiero deste sacro bul-
hacer à todos general indulto: (to
y en tanto que perdones, y querellas,
iguales mezclan gustos, y rigores,
los aplausos de Eugenia en voces be-
Music. En este dichoso dia (llas.
los triunfos de Eugenia bella,
alegre los cuente el Mayo con flores,
feliz los señale el Sol con Estrellas.
Dent. Melanc. Ni alegre los cuente el
Mayo con flores,

ni elSol los señale feliz cõEstrellas.
Fil. Aguardad, què triste acento,
piadosos, Cielos, es este,
que tan festiva alegria
en tragica accion conviene?
Sale Melancia suelto el cabello.
Mel. Hermosa nueva Deidad,
que adorada de las gentes,
en supremo Imperio gozas
mas soberanos doseles;
Filipo, de Alexandria
Pretor ilustre, y prudente;
Cesarino, cuya sangre
mayores cargos merece,
heroico Sergio; y en fin,
vulgo de nobleza, y plebe;
oìd todos, que de mi agravio
à todos os hago Jueces,
querellando de un esclavo
Cristiano,que::*Fil.*Aguarda,tẽte,
que conforme à nuestros ritos,
querellarte dèl no puedes,
mientras, para hacerle el cargo,
no le tenga yo presente.
Id vos, y decidle à Aurelio,
que vaya al punto à prenderle;
puesto que èl la comission
contra los Christianos tiene.
Salen Aurelio, y Capricho trayendo à Eugenia.
*Aur.*No es menester,q̃ à otro mãdes
lo que à mi cargo compete,
que informado del delito,
de que le acosa, y convence
Melancia, le traygo yà
preso.*Cap.*Y yo soi su corchete.
Aur. Llega vil esclavo, llega,
Arrojale al suelo.
y postrado humildemente,
el cargo, y la acusacion
que te hace, escucha. Oy aleve
Eugenia,el ultimo examen *à p.*
será de tus altiveces.
Eug. Dichosa yo, que à vèr llego
persecuciones tan fuertes
en satisfaccion de ser
quien esta idolatria aumente.
Fil. Prosigue aora Melancia.
Mel. Si harè, si voz me concede
el llanto, para que pueda
decir dolor tan vehemente.
Esse esclavo, que por ser
Christiano, lo es dignamente,
por edictos de Galieno,
Cesar nuestro,Augusto siempre;
atrevidamente vano,
sobervio atrevidamente,
de la esclavitud rompiendo
la confianza que debe
ser sagrada en el criado
domestico, y mayormente
en el esclavo, por ser
domiciliario dos veces;
oy, que por aver salido
à vèr los aplausos de esse
simulacro, que de Eugenia
la justa fama engrandece,
toda mi familia; yo
à causa de un accidente
quedè en casa sola, entrò
al mas seguro retrete
de mis retiros, adonde
traydor, atrevido, aleve,
profano, injusto, tyrano,
fiero, obstinado, y rebelde,
solicito: aqui la voz
se pasma, aqui se entorpece
la lengua, y el labio aqui
se tropieza balbuciente.
Y pues à tales delitos
disponen las justas leyes,
que vivo muera, y quemado
quien tanto insulto comete,
justicia pido, justicia,

y venganza juntamente,
primero al Cielo; y despues
à quantos estais presentes.
Cap. Buena Gramatica es
Melancia, pues quiere que este,
ya que no es persona que hace,
sea persona que padece.
Fil. Levanta, esclavo, del suelo,
y responde, si es que tienes
que responder en disculpa
desta acusacion, y advierte,
que de aqui al fuego no ay mas
plazo, que un instante breve,
pues aquel del sacrificio
servirà para encenderte.
Au. No respondes? *Cef.* Còmo callas?
Ser. No hablas? *Mel.* Aora enmudeces?
Eu. Si, que mi mayor consuelo
librado tengo en mi muerte.
Mel. y Cef. Pues muera, y mas no lo
aguardes.
Au. y Ser. Muera, y mas tiempo no
esperes.
Fil. Ea, llevadle. *Au.* Assi de Martyr
no consigue los laureles,
pues no por la Fe, sino,
por un testimonio muere,
y aun en pecado, pues contra
la verdad no se defiende.
Eug. Què alegre voy à morir!
Sale Ele. Pues no lo vayas, y atiẽde,
que dexarte convencer
de una mentira evidente,
es grave pecado contra
la caridad que se debe
uno à sì mismo, demás
de que assi el merito pierdes
del martyrio, no muriendo
en odio de la Fè, buelve,
y en obediencia te mando,
que à voces digas quien eres.
Eug. Ya te obedezco: dexadme,
tyranos. *Tod.* Pues què pretendes?
Eug. Hablar; que si yo hasta aquí
callè, fue, porque en mi huviesse
tiempo de hablar, y callar;
y pues el de hablar es este:
errado engañado Pueblo
escucha, no porque intente
mi muerte escusar, si no
hacer mas facil mi muerte:
còmo puede ser justicia,
ni còmo verdad ser puede
ley que perdona al culpado,
y castiga al inocente?
Siendo assi, que del delito
que me acusan, y convencen,
no es possible, que yo sea
el agressor. *Tod.* De què suerte?
Eug. Siendo, como soy, muger,
a quien el trage desmiente
de varon: no el escucharme
os suspenda, y os altere,
que aun mas adelante passan
mis fortunas, pues que quieren
los Cielos, que los prodigios
de mi vida os averguencen,
y en vuestro idolatra error
os convenzan: aun no es este
el mayor assombro, pues
soy el original de esse
retrato, à quien adorais:
Eugenia soy, què os suspende?
què os assombra? què os espanta?
què os turba? què os enmudece?
si ya no es que sea mirar
vuestra ceguedad, al verme,
que de un Trono que es Altar,
y Tribunal juntamente,
puede ser à un tiempo mismo
la Deidad, y el delinquente
acusada, y venerada,
abatida, y eminente
me mirais en un instante;

pues cômo se compadece
el estar alli adorada,
y aqui condenada à muerte?
Mira tu à quien idolatras,
y sentencias: tu à quien quieres,
y fiscalizas: tu à quien
declaras, y favoreces:
tu à quien persigues, y adoras:
tu à quien estimas, y ofendes:
y todos, todos mirad
à quien dais hymnos alegres,
y del sacrificio el fuego
ignorais à que se enciende
alli para que me ahume,
y aqui para que me queme.
Mirad, mirad à que Dioses
adorais, pues todos pueden,
teniendoles por divinos,
ser acusados de infieles.
Y si à tanto desengaño
no abris los ojos, no quede
piedra sobre piedra en todo
este edificio eminente,
fuego del Cielo le abrase.
Suena ruido de tempestad.
Y pues disponen las leyes,
que el que acusa de un delito,
padezca el daño que quiere
que padezca à quien acusa,
à Melancia un rayo ardiente
Disparan dentro.
abrase viva, porque
de su acusacion aleve,
Otra vez los truenos.
de su falso testimonio,
su prision, y carcel, quede
triunfante en Egypto, quien
à pesar de tantas fuertes
persecuciones, ha sido,
el Joseph de las Mugeres. *vase.*
Caen algunos rayos, hundese el trono, con dosel, y teatro.

Mel. Ay de mi! abrasado muero;
y rabiando justamente. *Hundese.*
Fil. Què assombro! *Ser.* Què cõfusiõ!
Fi. Hija, espera. *Se.* Hermana, atiẽde.
Ces. Què prodigio! *La tempestad.*
Vanse Filipo, y Sergio.
Aur. De los Cielos
se rasgan todos los exes.
Ces. La maquina de los Polos
sobre nosotros se viene. (va:
Dẽt. Viva el Dios de Eugenia. *To.* Vi:
Ces. Aurelio, què estrago es este?
Aur. Magicas de los Christianos;
y pues que ya Pretor eres
de Egypto por el sagrado
honor de los Dioses buelves;
mira que tras essa fiera
muger va toda la Plebe
confessando un solo Dios.
Siguela, pues, y no dexes,
que crezca esta novedad,
castiga, amenaza, y prende
quantos la aclaman. *Ces.* Si harè;
y pues han buelto à encenderse
las cenizas de mi amor,
y soy Juez, yo harè de suerte,
ò que se logren mis dichas,
ò que los Dioses se venguen. *Vas.*
Aur. Yo por otra parte irè
acaudillando las gentes,
pues assistido de mi
Cesarino, sabrè hacerle
Ministro de mis venganzas;
à cuyo afecto ponerle
delante de esse tumulto
solicito, porque dexe
de aclamar con voz activa
los honores que à Dios dan,
quando ripitiendo van. *vase.*
Tod. Viva el Dios de Eugenia.
Sale Eugenia, Filipo, Sergio, y Elena.
Fil. Viva,

que yo el primero de todos,
viendo maravillas tantas,
hija, me arrojo à tus plantas.
Ser. Y yo, porque destos modos,
otros, à imitacion mia,
tu Dios busquen Soberano.
Eug. Ay padre mio, ay hermano,
feliz mil veces el dia,
que con tan piadosa accion
llego à veros en mis brazos,
cuyos repetidos lazos,
nudo de tres almas son.
Elen. Todos decimos contentos,
que tu amparo nuestro eres.
Salen Cesarino, y Flora.
Cef. Oìd todos antes.
Todos. Què quieres?
Cef. Solo que me esteis atentos.
Prefecto de Alexandria,
substituyendole oy
el puesto à tu padre, soy,
con que el horror deste dia,
que corra por cuenta mia,
es fuerza, y los Soberanos
Dioses, de assombros tan vanos,
se ofendan, viendote usar
contra ellos la singular
magica de los Christianos.
Quanto puedo hacer por ti,
es ofrecerte mi mano,
si niegas aquesse humano
Dios, que engrandeces assi:
tu padre, y tu hermano aqui
yà hechos complices estàn,
pues alabanzas le dàn;
buelve por ellos, y advierte,
que de mi mano à tu muerte,
tan pocas distancias vèn,
que solo està en elegir,
ò mi mano, ò tu castigo.
Eug. Pues por mi, y por ellos digo,
q̃ elegimos. *Cef.* Què? *Tod.* Morir.
Cef. Advierte. *Sale Aurelio.*
Aur. Què ay que advertir,
si vès toda Alexandria
para perderse este dia?
desta suerte atajarè,
que no convierta à la Fè
mas almas en su agonia.
Cef. Muger, que en trãce tan fuerte,
por ostentar tu valor,
entre tu muerte, y mi amor,
tienes por mejor tu muerte;
que vàs à morir advierte.
Eug. Dichosa mil vezes yo,
pues mi anhelo se cumpliò.
Cef. Pues quitadmela de aqui,
que si la miro, no sè,
Quedase suspenso.
como vencerme podrè.
Eu. Padre, hermano, Eleno. *Los 3.* Dì
Eug. No prevariqueis, por vèr
mi muerte. *El.* Antes te ofrecemos
que cõtigo morirèmos. *Llevanla.*
Aur. Pues de otra suerte ha de ser,
el sentir, y el padecer
vuestro, à los tres les llevad
donde vean la crueldad
conque mueren, porque assi
muden de intento. *Fil.* Esta en mi
no es crueldad, sino piedad,
pues me dà en que merecer.
Buelve Cesarino furioso.
Cef. Ay infelize! què fuego
es el que en mi à sentir llego;
que me hace temblar, y arder
à un mismo tiempo! Muger,
què me quieres? tu has querido
morir, yo no he tenido
la culpa de tu rigor. (dor
Aur. Què sientes? *Cef.* Siento un ar-
de quien tu la causa has sido,
pues tu barbaro, de embidia,
si avia en tus zelos discurso,

me

me has quitado la ocasion
de reducirla à mi gusto.
Ola. *Sale Capricho.*
Cap. Aquesto de las olas,
aunque no sea criado uno
del que olea, toca à todos:
q̃ me mandas? *Ces.* Parte al punto,
y dì, que à la execucion
de Eugenia el rigor injusto (po.
se suspenda. *Cap.* A mui buen tie-
Ces. Como? *Cap.* Como yà el verdu-
Rey de Comedia, enojado (go,
con algun valido suyo,
la cabeza de los ombros
la ha dividido. *Ces.* Què escucho!
sin vengar en ti, cruel,
el dolor de tal insulto.
Saca la espada, y tira al ayre.
Muera à mis manos. *Au.* Plugiera
al Cielo Divino, y justo,
pudiera morir, y no
viera el honor de su triunfo.
Cap. Tente, señor, huye Aurelio.
Ces. Librarte piensas, perjuro?
Hundese y sale el Demonio quedando un cadaver donde estaba Aurelio.
Aur. Desamparando el cadaver,
q̃ habite. *Dem.* Que hasta este pũ-
pudo durar la licencia (to
de estàr en èl. *Cap.* Abernuncio!
Ces. Ay de mi infeliz! què veo!
Cap. Hacerse dos diablos de uno
por apocarse. *Ces.* Mortal
estoy! *Cap.* Què dirà el difunto?
Ces. Quien eres, palida sombra?
quien eres, horror caduco?
Cap. Por no vèr este espectaculo,
bolviera à ser Catecumeno.
Descubrese en un trono de nubes Eugenia, con Angeles, y và subiendo arriba, y salen todos.
Music. Este es el triunfo de Eugenia;
que essotro no era su triunfo,
porque solamente el Cielo
es el Templo de los Justos.
Eug. Feliz yo, que en galardon
de ansias, miserias, y sustos
que padecì, de los Cielos
à gozar la Gloria subo.
Dent. Mel. Infeliz yo, que en castigo
de testimonios, y insultos
que intentè, de los Infiernos
las eternas penas sufro.
Musica, y todos.
Este es el triunfo de Eugenia;
que essotro no era su triunfo,
porque solamente el Cielo
es el Templo de los Justos.
Cap. Dando con aquesto fin
al mas prodigioso assunto
del Joseph de las Mugeres;
perdonad los yerros suyos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, asimismo Historias, Entremeses, Romances, y Estampas, Calle de la Rua.